

# 3. Su vida



Retrato del RP Fray Junípero Serra (cortesía de la Biblioteca de la Misión de Santa Bárbara)



Mapa la Península Ibérica en el siglo XVIII (Tom Jonas, cortesía de la University of Oklahoma Press)



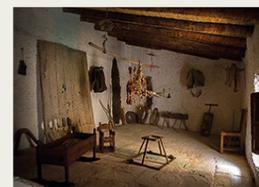
Junípero Serra Ferrer (1713-1784) fue un fraile franciscano reconocido como padre de las 5 misiones de la Sierra Gorda en Querétaro y de las 21 misiones franciscanas de California. Nacido en Petra, en la isla española de Mallorca, fue bautizado como Francisco José, pero cambió su nombre al tomar los votos, en honor a uno de los primeros compañeros de san Francisco de Asís, con el deseo de llevar la fe a los no cristianos.

Dedicado a la docencia entre 1740 y 1747, decidió partir al nuevo mundo, pese al dolor de dejar su tierra y a sus padres ancianos. En una carta de 1749, agradeció a la Virgen por la salud de su hermana Juana, lo que le permitió salir a misionar con tranquilidad: “ella les podría servir de consuelo y compañía”. Ese mismo año escribió al padre Francesch Serra (probablemente su primo): “estamos ya para salir de esta ciudad de Cádiz y embarcarnos para México. [...] me faltan palabras, aunque me sobren afectos para despedirme y para repetiros la súplica del consuelo de mis padres [...]. Yo quisiera poder infundirles la gran alegría en que me encuentro, y pienso que me instarían a seguir adelante y no retroceder nunca.”

Llegó a Veracruz el 7 de diciembre de 1749 con el cargo de Predicador Apostólico, convencido de que **“lo primero es lo primero, y antes que ninguna otra cosa, lo primero es hacer la voluntad de Dios cumpliéndola”**. Optó por caminar más de 500 kilómetros hasta la Ciudad de México, acompañado de un religioso andaluz, anticipando así su austero ministerio.

Asignado a la misión de Santiago de Xalpan en la Sierra Gorda, viajó a pie pese a su cojera, fruto de una picadura sufrida al llegar a Nueva España. Llegó con otros ocho franciscanos el 16 de junio de 1750 y asumió la presidencia de las cinco misiones de la zona. Continuando el trabajo del padre Mezquía, perfeccionó la catequesis con tal pasión, que se dice que no dejó a un solo indio sin bautizar.

**Fray Junípero y sus compañeros estuvieron ocho años en la Sierra Gorda, recuperando la vida local religiosa y económica. Las misiones florecieron, con edificios bien construidos y suficiente producción para comerciar con los pueblos vecinos.**



Imágenes de la casa natal de fray Junípero (cortesía del Dr. Rubén Mendoza)

